plazo, se encargaría del asunto el comandante de la "Cleopatra." Este fué el primer efecto de la presencia de la escuadra francesa en las aguas de Veracruz, y se consideró como el principio de mayores sucesos cuya solución quedaba á cargo del almirante Penaud, aunque llamaba la atención que los jefes de la marina francesa guardaran buenas relaciones con los Sres. Juárez y Zamora: Penaud, que arribó á Sacrificios el 26 de Noviembre, había estado en 1838 á las órdenes del contra-almirante Baudin, cuando fué atacado Ulúa, viniendo en calidad de teniente en el buque de guerra "La Criolla."

En consecuencia, desde Diciembre de 1858 habría pasado algo parecido á lo que aconteció tres años después, si los almirantes Dunlop y Penaud, enviados en aquella época para presentar y sostener en caso necesario, las reclamaciones inglesas y francesas, hubiesen venido animados de los sentimientos hostiles que tenían los ministros Otway y Gabriac, y si los Estados-Unidos no hubiesen gozado de la paz que después perdieron.

Los almirantes traían la misión de hacer que se cumplieran las convenciones concluidas entre México y los gobiernos europeos, y de proteger las quejas de los acreedores de la República contra la irregularidad de los pagos que debían serles hechos. M. Gabriac queriendo precipitar los sucesos, había dirigido el *ultimátum* al Sr. Gutiérrez Zamora, gobernador de Veracruz, intimándole que pagase en tres días los dividendos garantizados por la aduana de aquel puerto.

El almirante Penaud no siguió el camino que le marcaba Mr. Gabriac y resolvió tratar con el gobierno del Sr. Juárez, conociendo que, aunque era justo exigir el cumplimiento de las convenciones, en el caso en que estaba el gobierno de Veracruz, le era imposible poder pagar los intereses atrasados, y si se considera que sin el apoyo moral que dieron á la reacción los ministros francés é inglés, habría sucumbido al nacer, justo es convenir en que la pobreza que ocasionó la guerra civil y la dificultad de pagar las convenciones, se debían en mucho á los representantes de Francia é Inglaterra.

Los comandantes de las escuadrillas francesa é inglesa, dirigieron al presidente Juárez el 10 de Enero (1859) reclamaciones por los fondos de las convenciones, y el asunto se arregló amigablemente, ofreciéndoles que serían pagados. El almirante francés y el Sr. Gutiérrez Zamora se visitaban, y el comandante de la fragata "Saratoga," de los Estados-Unidos, hizo una visita al presidente Juárez. Este combino con los jefes de las escuadras, en que se pusieran dos interventores, uno francés y el otro inglés, á cuyo cargo quedaba la percepción de los dividendos, y fueron señaladas las sumas que debían ser enteradas al vencimiento de cada plazo. Además, se concedió una indemnización á los súbditos ingleses comprendidos en el préstamo forzoso impuesto por Garza, pagando á uno de ellos daños y perjuicios, y fué saludado por la plaza de Tampico el pabellón inglés.

Según el tratado concluido con M. Penaud, se comprometía el gobierno del Sr. Juárez á restablecer en toda su integridad la tarifa de aduanas promulgada en Enero de 1856, y á abrogar la de 15 de Enero de 1857, aunque ésta establecía en

favor del comercio una disminución de veinte por ciento sobre los derechos de importación; asignábase para la nueva convención, como fondo permanente, el veinticinco por ciento aplicable á lo vencido que se adeudaba, pudiendo aumentarse aun en un ocho por ciento, lo cual hacía subir á más de la tercera parte de los derechos de origen francés recaudados por la aduana de Veracruz, lo asignado al pago de la deuda francesa.

Por su parte, el almirante Dunlop firmaba con el mismo gobierno de Veracruz otra convención, de la que resultaba en favor de los acreedores de la deuda y la convención inglesa, una asignación permanente: el veinticinco por ciento para la deuda contraída en Londres y el diez y seis para la convención inglesa, y además, una asignación momentánea del ocho y en algún caso el diez por ciento, lo que sumaba cincuenta y uno por ciento, y quedaban á cargo del gobierno mexicano los gastos de gerentes; de manera que el convenio hecho con respecto á buques franceses dejaba al gobierno de Veracruz solamente el cincuenta y siete por ciento, y el de buques ingleses el cuarenta y nueve; cantidades enteramente exiguas para atender á las necesidades y las muchísimas atenciones exigidas por una situación tan complicada como la que crearon las leyes de Reforma, y sin duda habían de presentarse dificultades invencibles en la ejecución de lo que se convenía. El gobierno de Veracruz así lo comprendió, pero le era necesario ganar tiempo, é inclinarse ante una fuerza que lo ponía en la alternativa entre la caída y la sumisión; vióse el Sr. Juárez forzado ante los cañones ingleses y franceses, á dejar que la revisión de sus contratos se hiciese el día en que estuviera en su poder la capital de la República.

Al principio quisieron Penaud y Dunlop, que se levantara la suspensión de pagos, y después pidieron que se restableciera en todo su vigor el arancel de 1856, y que se diera una compensación por la diferencia que había, entre lo que á los acreedores debió corresponder si los buques hubieran liquidado con arreglo á este arancel; se exigió el pago de los atrasos que en el mismo año habían tenido las deudas reconocidas, y se pedía un tanto por ciento para compensarlas; el pago inmediato de la indemnización por perjuicios del préstamo impuesto por Garza, la destitución de éste y saldo de la cuenta francesa é inglesa por todo el año de 1858; de todo esto fué concedido lo relativo á las convenciones é indemnización, y lo demás fué negado.

La escuadra francesa pretendió ejercer el derecho de visita con los buques norte-americanos que llegaban á Veracruz, lo que no se verificó, pues habría ocasionado á la Francia grandes males. Juárez y Zamora negaban haber pedido auxilio á los Estados-Unidos, y esto fué suficiente para que se acabaran las explicaciones pedidas por los franceses al capitán norte-americano, acerca de la actitud del buque "Saratoga." En esos días era reconocido en los Estados-Unidos el Sr. José M. Mata, como ministro representante del Sr. Juárez.

Por el arreglo hecho en Veracruz entre el almirante Penaud y el gobierno del Sr. Juárez, se aumentó la asignación anteriormente convenida, aunque la

Francia reconocía al gobierno reaccionario establecido en la capital de la República, prestándole su apoyo moral; pero llegando el caso de exigir el pago de la deuda francesa, entonces se dirigía al residente á la sazón en Veracruz, y le amenazaba con la escuadra para obligarlo á cumplir lo que, en el terreno en que se había colocado la legación francesa, era obligación del gobierno reconocido por el ministro francés. El gobierno de Veracruz no solamente consintió en pagarle á una potencia que era adicta á sus enemigos, sino que además, se avino á aumentar las asignaciones sobre los derechos causados por los efectos importados en buques franceses. Penaud no estuvo de acuerdo con la guerra que Mr. de Gabriac había declarado al gobierno del Sr. Juárez, con el cual firmó el tratado que si algo dejaba que desear en cuanto á moderación, fué al menos un testimonio de la buena voluntad del almirante, quien así como Dunlop, venía á reclamar el cumplimiento de las convenciones relativas al pago de la deuda exterior.

La guerra civil había ocasionado, que la República se encontrara en la imposibilidad momentánea de satisfacer los compromisos contraídos con Francia é Inglaterra, cuyos ministros habían contribuido con el precipitado reconocimiento del gobierno emanado del plan de Tacubaya, á fomentar el desorden en que estaba la Nación mexicana, y habían influido en colocarla en la embarazosa situación á que había llegado.

Evitado el peligro provenido de la aparición de las escuadras y puestos en vigor los decretos que declaraban á Veracruz en estado de sitio, tomó el mando político y militar de la plaza el general D. Ramón Iglesias; á la vez arreglaba la reacción un pronunciamiento en Alvarado, marchando fuerzas de Cobos á protejerlo; mucho escaseaban los víveres en Veracruz, llegando á un precio muy alto; las puertas de la ciudad fueron cerradas con cajas llenas de arena, excepto la de la Merced. Se recordó la orden para que á los extranjeros no se les exigieran préstamos forzosos.

Puebla fué atacada por fuerzas de Alatriste en la mañana del 13 de Diciembre, mientras las del general Echeagaray permanecían en Ayotla al ser llamado este jefe á la capital, adonde llegó el 10 de ese mismo mes; al saber la aproximación de Alatriste, cerró sus establecimientos el comercio, la tropa ocupó los parapetos formados con pacas de algodón y los liberales tuvieron que retirarse rumbo á Tlaxcala. Esas fuerzas de Echeagaray, reunidas en Ayotla con órdenes de marchar á defender á Cuautla, sitiada por las fuerzas de D. Juan Alvarez, dieron un nuevo escándalo pronunciándose el 20 de Diciembre (1858) por otro plan, en el que se pedía una Constitución adecuada á las necesidades del país, se quería una transacción y se designaba para ejercer el Poder Ejecutivo al mismo general Echeagaray. Grande alarma produjo en la capital este inesperado suceso, reprobado por liberales y reaccionarios, porque se buscaba un avenimiento imposible y resaltaba desde luego el engrandecimiento personal del jefe de la revolución, quien aseguró que las tropas de Zuloaga no podrían sobreponerse á los constitucionalistas, se quejó de la triste situación del país y consideró como peligrosa la exageración de los dos partidos extremos, manifestando el deseo de una libertad justa y prudente.

CAPÍTULO DÉCIMO.

Desastrosa prolongación de la guerra civil.—Plan de Ayotla.—Caída de Zuloaga.—Miramón es electo Presidente.—Fracasa la revolución de Ayotla.—Los constitucionalistas la rechazaron.—Miramón repone á Zuloaga en el poder.—Este nombra Presidente á Miramón.—Buchanan pide represalias contra México.—Contribución del uno por ciento.—Carta de Mr. Gabriac.—Parcialidad de los representantes de Francia é Inglaterra.—Los reccionarios marchan sobre Veracruz.—Nuevos esfuerzos en favor de la intervención española.—Francia é Inglaterra combinan sus esfuerzos con España.—Acción de Calamanda.—Es atacada la capital.—Fusilamientos en Tacubaya.—Reclamaciones inglesas.—Asunto Glennie-Mathews.—Cuestión sobre esos fusilamientos.—Buchanan reconoce al gobierno del Sr. Juárez.—Excesos cometidos por los dos partidos.—Los vapores "Indianola" y "Saratoga" protegen al gobierno de Veracruz.—Los conservadores continuán sus trabajos por la monarquía.—Opúsculo del Sr. Rus.—Se opone á la intervención europea en México.—Proyectos hacendarios de D. Carlos Peza.—Ley de nacionalización de bienes del clero.—Emisión de ochenta millones en bonos llamados de Peza.—Recriminaciones entre los partidos.—Tratado Mac-Lane.—Ocampo.—Protestas contra las leyes de Reforma.—Revolución de Acereto en Yucatán.—Destitución de Vidaurri.—Nuevo ataque á Veracruz.—El tratado Mon-Almonte.—Se restablecen las relaciones entre México y España.—Protesta del Sr. Lafragua.—Nuevos esfuerzos de los monarquistas.

Cuando el presidente Juárez pedía auxilios pecuniarios á los gobernadores, proponiendo que en los Estados se estableciese una nueva contribución, un quejido de suprema angustia se percibió por toda la Nación, que veía con profunda pena la guerra fratricida que nos devoraba. Acababan las industrias y la riqueza pública, se perdían multitud de vidas y concluía el crédito de México en el extranjero. Una lucha que pareció concluirse á los primeros vaivenes, pasó por largas crisis, aunque se creía imposible la continuación de los crímenes que en el seno de la sociedad se consumaban.

El plan de Ayotla fué secundado con modificaciones en la capital de la Nación, á los tres días, por D. Manuel Robles Pezuela; una junta había de elegir presidente interino y se fijaban las principales bases del gobierno, en tanto que se formaba y expedía la nueva ley fundamental. Proclamaron este plan algunas tropas de la guarnición y después se adhirieron las demás, por lo cual dejó Zuloaga el mando y se refugió en la casa del ministro inglés. La desaparición de este jefe fué vista con indiferencia; pero á pesar de esto, Miramón marchó violentamente á la capital y lo restituyó en el poder. El novísimo pronunciamiento de la capital, vino á añadir nuevos males á los muchos que hacía más de un año se sufrían con la cruenta y desastrosa guerra civil. A la sombra de las banderas políticas y tomándolas como pretexto, subsistían numerosas bandas de hombres armados, que se aumentaban por todas partes para ejercer el vandalismo más desenfrenado, medrando con el desorden, el pillaje y la matanza; imponían exacciones de todo género, asolaban las poblaciones y los campos, siendo necesario muchas veces, que las familias abandonaran sus hogares é intereses para ponerse á salvo en lugares menos expuestos á sufrir tan grandes males.

Equilibradas hasta entonces (Enero de 1859) las fuerzas de los partidos beli-